



1^o
de junio

Jesús es Dios

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14.

Cristo vino al mundo para revelar el carácter del Padre y para redimir a la raza caída. El Redentor del mundo era igual con Dios. Su autoridad era como la autoridad de Dios. Declaró que no había existido separado del Padre. La autoridad con la cual él hablaba y hacía milagros era expresamente suya, y sin embargo nos asegura que él y el Padre son uno...

Jesús ejerció como legislador la autoridad de Dios; sus órdenes y decisiones estaban respaldadas por la Soberanía del Trono eterno. La gloria del Padre se revelaba en el Hijo; Cristo manifestó el carácter del Padre. Estaba tan perfectamente relacionado con Dios... que el que había visto al Hijo había visto al Padre. Su voz era como la voz de Dios...

Cristo fue juzgado erróneamente por los judíos porque no se concentraba constantemente en la ley escrita en las tablas de piedra. Invitaba a hombres y mujeres a aprender de él, porque él era una representación viva de la Ley de Dios... Él sabía que nadie podía señalar un defecto en su carácter o su conducta. ¡Cuánto poder otorgó a sus instrucciones su pureza intachable; cuánta fuerza a sus reproches, cuánta autoridad a sus mandatos! La verdad nunca languidecía en sus labios, nunca perdió su sacralidad, porque era ilustrada en el carácter divino de su Defensor...

Cuando Jesús hablaba, no era con incertidumbre vacilante, con repetición de palabras y figuras comunes. La verdad salía de sus labios revestida en representaciones nuevas e interesantes, que le daban la frescura de una nueva revelación. Su voz nunca era entonada en una clave antinatural, y sus palabras eran expresadas con un fervor y una seguridad apropiados a su importancia, y las consecuencias tremendas de recibirlas o rechazarlas. Cuando alguien se oponía a sus doctrinas, las defendía con un celo y una certidumbre tan grandes que sus oyentes recibían la impresión de que él habría muerto, si fuese necesario, para sostener la autoridad de sus enseñanzas.

Jesús era la luz del mundo. Vino de Dios con un mensaje de esperanza y salvación a los descendientes caídos de Adán. Si los hombres y mujeres solo lo recibían como su Salvador personal, él prometía restaurar en ellos la imagen de Dios y redimir a todos los que se habían perdido por el pecado. Les presentaba la verdad sin entretejerle una fibra de error —*Review and Herald*, 7 de enero de 1890; parcialmente en *Comentario bíblico adventista*, t. 7A, p. 260.

Enemistad con la serpiente, un don de Dios

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. Génesis 3:15.

En esta primera profecía de las Escrituras se encuentra una alusión a la rendición. Aunque era parte de la frase dirigida a la serpiente, fue proclamada a oídos de nuestros primeros padres, por lo tanto, debe considerarse una promesa. Aunque anuncia una guerra entre Satanás y la humanidad, declara que el poder del gran adversario un día será quebrantado.

Adán y Eva estuvieron como criminales delante de su Dios, esperando la sentencia que les había acarreado la transgresión. Pero antes de que oyeran de los espinos y los cardos, del dolor y la angustia que sufrirían y del polvo al cual debían volver, escucharon palabras que debían inspirarles esperanza. Aunque debían sufrir por el poder de su adversario, podían mirar hacia adelante, a la victoria final.

Dios declara: “Pondré enemistad”. Esa enemistad es puesta sobrenaturalmente, y no se mantiene naturalmente. Cuando el hombre pecó, su naturaleza se volvió mala, y estaba en armonía, no en oposición, con Satanás. El encumbrado usurpador, habiendo tenido éxito en seducir a nuestros primeros padres como sedujo a aquellos ángeles, contó con asegurarse su alianza y cooperación en todas sus empresas contra el gobierno del cielo. No había enemistad entre él y los ángeles caídos. Aunque existiera alguna discordia entre ellos, todos estaban unidos como por cintas de acero en su oposición y odio hacia Dios. Pero cuando Satanás oyó que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, supo que aunque había tenido éxito en depravar la naturaleza humana y asimilársela a su propia naturaleza, sin embargo, por algún proceso misterioso, Dios restauraría al hombre su poder perdido y lo capacitaría para resistir y derrotar a su vencedor.

La gracia que Cristo implanta en el alma es la que crea la enemistad contra Satanás. Sin esa gracia, el hombre continuaría como cautivo de Satanás, como siervo siempre dispuesto a sus órdenes. El nuevo principio en el alma crea conflicto donde antes había paz. El poder que imparte Cristo capacita al hombre para resistir al tirano y usurpador. Siempre que se vea a un hombre que aborrece el pecado en vez de amarlo, cuando resiste y vence esas pasiones que lo habían regido interiormente, allí se ve la operación de un principio enteramente de lo alto —*Review and Herald*, 18 de julio de 1882; parcialmente en *A fin de conocerle*, p. 18.



3

de junio

La experiencia del perdón

*¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad,
y olvida el pecado del remanente de su heredad? Miqueas 7:18.*

Necesitamos más fe en Jesucristo. Necesitamos traerlo a nuestra vida diaria. Entonces tendremos paz y gozo, y sabremos por experiencia el significado de sus palabras: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15:10). Nuestra fe debe reclamar la promesa que dice que permanecemos en el amor de Jesús...

Se nos dan oportunidades y privilegios preciosos para ser una luz y una bendición para otros, fortaleciendo su fe y animándolos, por medio del brillo del sol celestial en nuestras propias almas. Podemos reunir para nuestro propio beneficio rayos preciosos de alegre esperanza, paz y plenitud de gozo, y al hacerlo ayudar a todos con quienes nos asociamos. En lugar de fortalecer la incredulidad y la duda, inspiraremos esperanza.

Todos los que cumplen las condiciones para tener una fe experiencial, tienen el privilegio de conocer por sí mismos que se extiende libremente el perdón para cada pecado. Dios ha comprometido su palabra de que cuando confesamos nuestros pecados, él los perdonará y nos limpiará de toda injusticia. Descarte la incredulidad; descarte la sospecha de que estas promesas no son para usted. Son para cada transgresor arrepentido, y Dios queda deshonrado por su incredulidad. Quienes se han llenado de dudas solo tienen que creer plenamente las palabras de Jesús, y de allí en adelante se alegrarán en la bendición de la luz...

Mantenemos al Salvador muy alejado de nuestra vida cotidiana. Deseamos que permanezca con nosotros como un amigo honrado y confiable. Debemos consultarlo en todas las materias. Debemos contarle cada prueba, y así ganar fuerza para enfrentar la tentación...

¿Qué más podemos pedir de Dios de lo que ya nos concedió? ¡Oh, qué amor, qué infinito amor de nuestro bendito Señor, al ser nuestro sacrificio! ¡Cuánto gozo debiera llenar el corazón de los cristianos, y cuántas expresiones de gratitud debieran escucharse en sus labios [al saber] que por la sangre de Jesús es posible ganar el amor de Dios, ser uno con él!... Al creer en el Hijo, hemos de ser obedientes a todos los mandamientos del Padre y tener vida a través de Jesucristo...

Cristo es nuestra esperanza y nuestro refugio. Su justicia es imputada únicamente al obediente. Aceptémoslo por fe, para que el Padre no encuentre pecado en nosotros —*Review and Herald*, 21 de septiembre de 1886.

Fuerte en Cristo

*Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria,
el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu. Efesios 3:16.*

Nuestro Salvador representa sus requisitos como un yugo, y que la vida cristiana equivale a llevar cargas. Pero al contrastarlos con el poder cruel de Satanás y la carga que el pecado impone, él declara: “Mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mat. 11:30).

Cuando intentamos vivir la vida de un cristiano, llevar sus responsabilidades y cumplir sus deberes sin Cristo como ayudador, el yugo es abrumador y la carga intolerablemente pesada. Pero Jesús no desea que hagamos esto. Él invita al cansado y cargado: “Venid a mí... y yo os haré descansar... Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mat. 11:28-29). Aquí se revela el secreto del descanso que Cristo promete darnos. Debemos poseer su sencillez de espíritu, y encontraremos paz en él.

Muchos profesan venir a Cristo a la vez que se aferran de sus propios caminos, que son un yugo doloroso. El egoísmo, el amor al mundo u otro pecado acariciado destruyen su paz y gozo. Mi compañero cristiano,... recuerde que usted se encuentra al servicio de Cristo. Sea cual fuere su carga o cruz, levántela en el nombre de Jesús; llévela con su poder. Él declara que su yugo es fácil y ligera su carga; y yo le creo. Yo he comprobado que sus palabras son verdad.

Quienes son inquietos, impacientes, insatisfechos bajo el peso de la preocupación y la responsabilidad, intentan llevar su carga sin la ayuda de Jesús. Si él estuviese a su lado, la luz del sol de su presencia esfumaría toda nube. La ayuda de su brazo fuerte haría liviana toda carga...

Nos cargamos a nosotros mismos con preocupaciones innecesarias y ansiedades, y nos abrumamos con pesadas cargas porque no aprendemos de Jesús... Los verdaderos seguidores de Jesús no son como el mundo en palabras, obras y conducta. Oh, ¿por qué no lo siguen plenamente todos sus profesos hijos? ¿Por qué han de llevar cargas que él no les ha impuesto?...

En cada acción de la vida, los cristianos deben intentar representar a Cristo, hacer que su servicio parezca atractivo... Dejad que las gracias del Espíritu sean manifestadas en bondad, mansedumbre, paciencia, alegría y amor...

El amor a Jesús será visto, será sentido. No puede ocultarse. Ejerce un poder maravilloso. Hace que el tímido sea atrevido, el perezoso diligente, el ignorante sabio... El amor a Cristo no se desanimará por la tribulación, ni se apartará del deber por los reproches —*Review and Herald*, 29 de noviembre de 1887.



5
de junio

Pensamientos dulces

*A Jehová cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva.
Dulce será mi meditación en él; yo me regocijaré en Jehová. Salmo 104:33, 34.*

Si la mente es moldeada por los objetos con los cuales más se relaciona, entonces pensar en Jesús, hablar de él, lo capacitará para ser como él en espíritu y carácter. Reflejará su imagen en lo que es grande, puro y espiritual. Tendrá la mente de Cristo, y él lo enviará al mundo como su representante espiritual...

El sol que brilla en el cielo envía sus brillantes rayos a todos los caminos y los senderos de la vida. Tiene suficiente luz para miles de mundos como el nuestro. Y así sucede con el Sol de justicia: sus brillantes rayos de salud y alegría son más que suficientes para salvar a nuestro pequeño mundo, que él creó...

Lo que santifica el alma es el crecimiento en el conocimiento del carácter de Cristo. Discernir y apreciar la maravillosa obra de la expiación transforma al que considera el plan de salvación. Al contemplar a Cristo, la persona se transforma a la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Espíritu de Dios. La contemplación de Jesús llega a ser un proceso refinador y ennoblecedor para el cristiano mismo...

¿Qué clase de fe vence al mundo? Es la fe que hace de Cristo su Salvador personal. Esa fe que, reconociendo su impotencia, su total incapacidad para salvarse a sí mismo, se aferra del Auxiliador, que es poderoso para salvar, como su única esperanza. Es una fe que no se desanima, que escucha la voz de Cristo que le dice: "Ten ánimo, yo he vencido al mundo, y mi divina fuerza es tuya". Es la fe que le oye decir: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20).

Cada alma debe darse cuenta de que Cristo es su Salvador personal; y en su vida cristiana se manifestarán el amor, el celo y la perseverancia.

Cristo nunca debiera estar alejado de nuestra mente... Es el disipador de todas nuestras dudas, la prenda de todas nuestras esperanzas. Cuán precioso es el pensamiento de que realmente podemos llegar a ser participantes de la naturaleza divina, con la que podemos vencer así como Jesús venció... Es la melodía de nuestros himnos, la sombra de una gran roca en el desierto. Es el agua viva para el alma sedienta. Es nuestro refugio en la tempestad. Es nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención –*Review and Herald*, 26 de agosto de 1890; parcialmente en *Reflejemos a Jesús*, pp. 13, 57, 296.

La tarea de hoy

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado.
Juan 17:24.

Cristo era infinito en sabiduría, y sin embargo resolvió aceptar a Judas, aunque sabía dónde estaban sus imperfecciones de carácter. Juan no era perfecto; Pedro negó a su Señor. Sin embargo, con hombres así se organizó la iglesia cristiana primitiva. Jesús los aceptó para que pudieran aprender de él lo que constituye un carácter cristiano perfecto. La ocupación de cada cristiano es estudiar el carácter de Cristo. Las lecciones que Jesús impartió a los discípulos no siempre armonizaban con su razonamiento... El Redentor del mundo siempre buscaba llevar la mente de lo terreno a lo celestial. Cristo constantemente les enseñaba a sus discípulos, y sus lecciones sagradas tuvieron una influencia moldeadora sobre su carácter. Solo Judas no respondió a la instrucción divina. Según toda apariencia era justo, y a la vez cultivaba su tendencia a acusar y condenar a los demás...

Judas era egoísta, envidioso y ladrón, pero aun así se contaba entre los discípulos. Era defectuoso de carácter, y no practicaba las palabras de Cristo. Afirmó su alma para resistir la influencia de la verdad; y al paso que criticaba y condenaba a otros, descuidaba su propia alma, y fomentaba y fortalecía sus malos rasgos naturales de carácter, hasta que se endurecieron de modo que vendió a su Señor por treinta piezas de plata.

¡Oh, animemos a nuestras almas a mirar a Jesús! Digámosle a todo el mundo cuán peligroso es descuidar la salud eterna del alma al contemplar las almas enfermas de otros, al hablar de la fealdad del carácter que se encuentra en los que profesan el nombre de Cristo. El alma no se vuelve más y más como Cristo al contemplar el mal, sino similar al mal que contempla...

Recordemos que nuestro gran Sumo Sacerdote está abogando ante el Trono de misericordia a favor de su pueblo secuestrado. Él vive siempre para interceder por nosotros... La sangre de Jesús aboga con poder y eficacia por quienes han apostatado; por los que son rebeldes; por quienes pecan contra gran luz y amor... Él no olvidará a su iglesia en el mundo de tentación –*Review and Herald*, 15 de agosto de 1893; parcialmente en *A fin de conocerle*, p. 184.



7

de junio

Lentos para aprender

*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.
Juan 1:4, 5.*

Cristo era el fundamento del sistema entero de la adoración judía, y en este se presentaba una sombra de la realidad viva: la manifestación de Dios en Cristo. Por medio del sistema de sacrificios, todos podían ver la personalidad de Cristo y anticipar a su divino Salvador. Pero, cuando él estuvo ante ellos representando el Dios invisible, —porque en él “habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9)— ellos no pudieron discernir su carácter divino debido a su propia carencia espiritual. Sus propios profetas lo habían profetizado como un Libertador... Pero, aunque su carácter y su misión habían sido delineados tan claramente, aunque a lo suyo vino, los suyos no lo recibieron. Ocasionalmente, la divinidad fulguró a través de la humanidad; la gloria se escapaba a través del disfraz de la carne y causaba una expresión de homenaje de parte de sus discípulos. Pero no fue sino hasta que Cristo ascendió a su Padre, hasta el descenso del Espíritu Santo, que los discípulos apreciaron enteramente el carácter y la misión de Cristo. Después del bautismo del Espíritu Santo, comenzaron a advertir que habían estado en la presencia misma del Señor de la vida y de la gloria. En tanto que el Espíritu Santo traía a sus recuerdos los dichos de Cristo, su entendimiento fue ampliado a fin de comprender las profecías, para captar los poderosos milagros que él había obrado... A su propia estimación, ellos parecieron de mucha menor importancia después de despertar al hecho de que Cristo había estado entre ellos que antes de que advirtieran tal cosa. Nunca se cansaban de repasar cada detalle notado en conexión con sus palabras y obras. A menudo se llenaban de remordimiento por su insensatez y torpeza, al recordar las lecciones entendidas a medias cuando él las pronunciara en su presencia, y que ahora les llegaban como una revelación fresca. Las Escrituras se convirtieron en un libro nuevo para ellos...

Los discípulos recordaron que Cristo les había dicho: “Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad” (Juan 17:17). La Palabra habría de ser su guía y directora. En tanto que los discípulos buscaban en Moisés y los profetas lo que testificaba de Cristo, fueron traídos a la comunión con la Deidad, y aprendieron nuevamente de su gran Maestro, quien había ascendido al cielo para completar la obra que había comenzado en la tierra —*Review and Herald*, 23 de abril de 1895.

La gran Fuente de verdad

*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón;
y hallaréis descanso para vuestras almas. Mateo 11:29.*

Cristo es el Autor de toda verdad. Toda concepción brillante, todo pensamiento de sabiduría, toda capacidad y talento, son dones de Cristo. Él no tomó ideas nuevas de la humanidad, porque es el originador de todo. Pero, cuando vino al mundo, encontró las brillantes gemas de verdad que había confiado al hombre sepultadas en la superstición y la tradición. Verdades de la importancia más vital estaban colocadas en el marco del error, para servir al propósito del archienigañador. Las opiniones humanas, los sentimientos más populares de la gente, fueron lustrados exteriormente con la apariencia de la verdad, y fueron presentados como las gemas genuinas del cielo, dignas de atención y reverencia. Pero, Cristo barrió las teorías erróneas. Nadie, salvo el Redentor del mundo, tenía poder para presentar la verdad en su pureza primitiva, desprovista del error que Satanás había amontonado para ocultar su belleza celestial.

Algunas de las verdades que Cristo habló eran conocidas por el pueblo. Las habían escuchado de labios de sacerdotes y gobernantes, y de personas pensantes; pero, a pesar de todo esto, eran distintivamente los pensamientos de Cristo. Las había encomendado en confianza a la gente, para ser comunicadas al mundo. En cada ocasión proclamó la verdad particular que creía apropiada para las necesidades de sus oyentes, ya sea que hubieran sido expresadas antes o no.

La obra de Cristo consistió en tomar la verdad que la gente necesitaba y separarla del error, para presentarla libre de las supersticiones del mundo, a fin de que la gente la aceptara por su propio mérito intrínseco y eterno. Dispersó la niebla de la duda para que la verdad pudiera ser revelada y arrojara rayos luminosos en las tinieblas de los corazones de los hombres. ¡Pero, cuán pocos aprecian el valor de la obra que Cristo hacía! ¡Cuán pocos en nuestros días tienen un concepto justo de la preciosidad de las lecciones que él dio a sus discípulos!

Él demostró ser el camino, la verdad y la vida. Buscaba atraer las mentes de los placeres efímeros de esta vida a las realidades invisibles y eternas. Las vislumbres de las cosas celestiales no incapacitan a los hombres y las mujeres para los deberes de esta vida, sino que los hacen más eficientes y fieles —*Review and Herald*, 7 de enero de 1890; parcialmente en *A fin de conocerle*, p. 209.



9
de junio

La limpieza del Templo

Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Lucas 19:46.

¿Por qué se despertó la indignación de Cristo cuando entró en los atrios del Templo? Su mirada recorrió la escena, y vio en ella la deshonra de Dios y la opresión del pueblo. Escuchó los mugidos de los bueyes, el balido de las ovejas y las discusiones entre los que vendían y los que compraban. En los atrios de Dios hasta los sacerdotes y los dirigentes estaban involucrados en los negocios... Cuando la atención de estos fue dirigida hacia él, no podían quitar su vista de su rostro, porque había algo en su semblante que los asombraba y llenaba de terror. ¿Quién era él? Un humilde galileo, el hijo de un carpintero que había trabajado con su padre en su oficio; pero, al contemplarlo, sentían como si hubiesen sido llamados ante el tribunal...

Cristo vio a los pobres, los sufrientes y los afligidos en problemas y desasosiego por no tener lo suficiente para comprar siquiera una paloma para una ofrenda. Los ciegos, los lisiados, los sordos, los afligidos sufrían y penaban porque anhelaban presentar una ofrenda por sus pecados, pero los precios eran tan exorbitantes que no podían pagarlos. Parecía que no había oportunidad de que sus pecados fueran perdonados...

Cuando Cristo había expulsado a los vendedores de palomas, les dijo: “Quitad de aquí esto” (Juan 2:16). No echó las palomas como había echado a los bueyes y las ovejas, ¿por qué? Porque estas eran las únicas ofrendas de los pobres. Conocía sus necesidades, y en tanto que los vendedores fueron expulsados del Templo, los sufrientes y los afligidos permanecieron en los atrios...

Pero los sacerdotes y dirigentes, al recobrase de su asombro, dijeron: “Regresaremos y lo desafiaremos, y le preguntaremos con qué autoridad ha pretendido expulsarnos del Templo”.

Pero cuando entraron nuevamente en el atrio del Templo, tremenda escena apareció ante sus ojos. Cristo atendía a los pobres, los sufrientes y los afligidos... Les daba a los sufrientes alivio tierno. Tomaba a los pequeños en sus brazos, y demandaba liberación de la enfermedad y el sufrimiento. Les dio vista a los ciegos, oído a los sordos, salud a los enfermos y alivio a los afligidos...

Hacía precisamente la obra que había sido profetizada que haría el Mesías
—*Review and Herald*, 27 de agosto de 1895.

Jesús nos ama

*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores,
Cristo murió por nosotros. Romanos 5:8.*

Me encanta hablar de Jesús y de su amor incomparable. No tengo duda del amor de Dios. Sé que él es capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que vienen a él. Su precioso amor es una realidad para mí, y no tienen efecto en mí las dudas expresadas por quienes no conocen al Señor Jesucristo... Tome a Jesús como su Salvador personal. Vaya a él tal como está, entréguese a él, aférrase de su promesa por la fe viva, y él será para usted todo lo que usted desea...

Los que le dan a Cristo su corazón, encontrarán reposo en su amor. Tenemos una muestra de la magnitud de su amor en sus sufrimientos y su muerte... Jesús soportó tal agonía... porque se convirtió en el sustituto y garante del pecador. Él mismo llevó el castigo de la Ley, que los pecadores merecían, de manera que ellos tuvieran... otra oportunidad para demostrar su lealtad a Dios...

Hay solo dos grupos en todo el universo: quienes creen en Cristo y cuya fe los lleva a guardar los Mandamientos de Dios, y los que no creen en él y son desobedientes...

Usted tiene toda razón para creer que él puede salvarlo y que lo hará. ¿Por qué? ¿Porque usted no tiene culpa? No; porque usted es un pecador, y Jesús dice: "No he venido para llamar a justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento" (Mat. 9:13). El llamado es para usted, y cuando Satanás le dice que no hay esperanza, dígame que sí la hay. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16)...

La mano que fue clavada en la cruz por usted se extiende para salvarlo. Crea que Jesús oír su confesión, recibirá sus pedidos, perdonará sus pecados y lo hará miembro de la familia real. Usted necesita la esperanza que Jesús le dará, para alegrarlo en toda circunstancia...

Los que aceptan la verdad encontrarán que su amor por las cosas terrenales será desplazado. Ven la gloria superior de las cosas celestiales y aprecian la excelencia de aquello que se relaciona con la vida eterna. Son encantados por lo invisible y eterno. Sueltan las cosas terrenales; fijan sus ojos con admiración en las glorias invisibles del mundo celestial. Advierten que sus pruebas consiguen para ellos un "cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Cor. 4:17), y en contraste con las riquezas que pueden disfrutar, las cuentan como aflicciones ligeras y momentáneas –*Review and Herald*, 23 de junio de 1896.



11
de junio

Jesús, el cumplimiento de la profecía

Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.
Juan 5:46.

Jesús habló con seguridad, y reveló una profundidad de pensamiento que superaba por mucho el de los escribas y los rabinos más entendidos. Era evidente que tenía un conocimiento esmerado de las Escrituras del Antiguo Testamento y que presentaba la verdad sin mezclarla con dichos y máximas humanos. Las viejas verdades caían en sus oídos como una nueva revelación...

Jesús presentaba sus lecciones a la gente, pero no tenía el hábito de afirmar su elevado derecho a la autoridad. Él había venido a salvar al mundo perdido, y sus palabras y obras, toda su vida humana, habría de hablar a favor de su divinidad. Permitió que su dignidad, su vida, su curso de acción testificaran ante la gente que él obraba las obras de Dios. Dejó que ellos extrajeran su propia conclusión respecto de sus aseveraciones, en tanto les explicaba las profecías concernientes a su persona. Los dirigía a buscar en las Escrituras, porque era esencial que interpretaran correctamente la misión y la obra del Hijo de Dios. Les señaló el hecho de que él estaba cumpliendo las profecías que hasta ese momento habían sido dadas por hombres santos, movidos por el Espíritu Santo. Declaró abiertamente que estos habían escrito de él, e iluminó sus palabras y sus obras con los claros rayos de la luz de la profecía... Se destacó en su ministerio como alguien que se distinguía de todos los otros maestros. Él mismo había inspirado a los profetas a escribir de él. La obra de su vida había sido planificada en los concilios eternos del cielo antes de la fundación del mundo... Su vida era la luz de los hombres, y él presentaba su vida ante el pueblo, para que su fe echara mano de ella y llegasen a ser uno con él.

Aunque presentaba una verdad infinita, dejó sin decir muchas de las cosas que pudo haber dicho, porque incluso sus discípulos no eran capaces de comprenderlas. Dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar" (Juan 16:12). El meollo de su enseñanza era la obediencia a los Mandamientos de Dios, que obrarían la transformación del carácter e inculcarían la excelencia moral, moldeando el alma a la semejanza divina. Cristo había sido enviado a la tierra para representar a Dios en su carácter. Jesús era el Dador de la vida, el Maestro enviado por Dios para proveer salvación para un mundo perdido, y para salvarnos a pesar de todas las tentaciones y los engaños de Satanás. Él mismo era el evangelio. Él presentaba claramente en sus enseñanzas el gran plan diseñado para la salvación de la raza —*Review and Herald*, 7 de julio de 1896.

El Salvador levantado

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:14, 15.

Cristo comenzó su poderosa obra en humildad para elevar a la raza humana. Pasando de largo las ciudades y las renombradas sedes del aprendizaje, estableció su hogar en la aldea humilde y poco conocida de Nazaret. En este lugar, desde el cual se suponía que no podía salir nada bueno, el Redentor del mundo pasó la mayor parte de su vida trabajando en su profesión de carpintero. Su hogar estaba entre los pobres; su familia no era distinguida por sus conocimientos, sus riquezas o su posición. Mientras estuvo en la tierra, caminó el camino que los pobres, los despreciados, los sufrientes debían andar, tomando sobre sí todas las penas que llevaban los afligidos.

Los judíos hacían alarde arrogante de que el Mesías habría de venir como un rey, a conquistar a sus enemigos y a pisotear a los paganos en su ira. Pero la misión de Cristo no era exaltar a los hombres y las mujeres, al apelar a su orgullo. Él, el humilde Nazareno, podría haber despreciado el orgullo del mundo, porque él era el Comandante de las cortes celestiales; pero vino en humildad, para mostrar que no son las riquezas, ni la posición ni la autoridad lo que respeta el Dios del cielo, sino que él honra al corazón humilde, contrito, que ha sido ennoblecido por el poder de la gracia de Cristo.

Cristo concluyó su vida de luchas y negaciones en favor de nosotros por medio de un sacrificio supremo por nosotros... Cristo es un Salvador viviente. Hoy se sienta a la diestra de Dios como nuestro Abogado y hace intercesión por nosotros; y nos invita a contemplarlo y ser salvos. Pero el propósito firme del tentador siempre ha sido eclipsar a Jesús en la escena, para que seamos llevados a apoyarnos en el brazo de la humanidad, en busca de ayuda y de fortaleza. Él ha cumplido tan bien su propósito que nosotros dejamos de mirar a Jesús, en quien se centra toda esperanza de vida eterna, y miramos hacia nuestros semejantes para recibir ayuda y conducción...

Como la serpiente fue levantada en el desierto por Moisés, para que todos los que habían sido mordidos por las serpientes ardientes pudieran contemplarla y vivir, así sus siervos deberían levantar al Hijo de Dios ante el mundo. Cristo y este crucificado es el mensaje que Dios desearía que sus siervos proclamaran a lo largo y a lo ancho del mundo —*Review and Herald*, 29 de septiembre de 1896.



13
de junio

Las ordenanzas

Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.
Juan 13:15.

Los símbolos de la casa del Señor son sencillos y fácilmente comprensibles, y las verdades representadas por ellos son del más profundo significado para nosotros. Al establecer el servicio sacramental para que tomara el lugar de la Pascua, Cristo dejó para su iglesia un monumento conmemorativo de su gran sacrificio por el hombre. “Haced esto –dijo él– en memoria de mí”. Este era el punto de transición entre dos dispensaciones y sus dos grandes fiestas. La una había de concluir para siempre; la otra, que él acababa de establecer, había de tomar su lugar, y continuar durante todo el tiempo como el monumento conmemorativo de su muerte...

Con el resto de los discípulos, Judas participó del pan y del vino que simbolizaban el cuerpo y la sangre de Cristo. Esta era la última vez que Judas estaría presente con los Doce; pero para que se cumpliera la Escritura, dejó la mesa de los sacramentos, el último don de Cristo a sus discípulos, para completar su obra de traición...

Los hijos de Dios han de mantener en mente que Dios se acerca sagradamente en cada ocasión como la del servicio del lavamiento de los pies...

El objeto de este servicio es traer a la mente la humildad de nuestro Señor y las lecciones que dio al lavar los pies de sus discípulos. En nosotros hay una disposición a estimarnos por encima de nuestros hermanos y hermanas, de obrar en favor propio, de servirnos a nosotros mismos, de buscar los lugares más elevados. Y a menudo surgen cavilaciones malvadas y amargura de espíritu por causas puramente triviales. Esta ordenanza previa a la Cena del Señor debe aclarar estos malentendidos, sacarnos de nuestro egoísmo, bajarnos de nuestros zancos de exaltación propia a la humildad de espíritu que nos llevará a lavarnos los pies unos a otros...

La ordenanza del lavamiento de los pies ha sido encomendada especialmente por Cristo, y en estas ocasiones el Espíritu Santo está presente para testificar y colocar un sello sobre su ordenanza. Él está allí para convertir y ablandar el corazón. Une a los creyentes y los hace de un solo corazón. Los hace sentir que Cristo ciertamente está presente para echar fuera la basura que se ha acumulado y que separa de Dios los corazones de sus hijos –*Review and Herald*, 22 de junio de 1897; parcialmente en *El evangelismo*, p. 202.

Los principios en los negocios

*Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?
¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Marcos 8:36, 37.*

El lugar de los seguidores de Cristo consiste en reconocer su dependencia de Dios en todo, y en aplicar los principios de su fe en todas las relaciones de la vida, incluyendo las transacciones comerciales. De otra manera no pueden representar correctamente la religión de Cristo. Y debieran ser tan honestos con Dios como con otros. ¿Puede alguien ser deshonesto con Dios? Lea la respuesta del profeta: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado” (Mal. 3:8).

Los diezmos y las ofrendas pertenecen a Dios. Los medios en posesión nuestra debieran ser considerados un legado sagrado, para ser utilizados para la gloria del Dador. La negación propia es la condición de la salvación. La caridad que no busca lo suyo es el fruto del amor desinteresado que caracterizó la vida de nuestro Redentor. Quienes por amor a Cristo se niegan a sí mismos, encontrarán la felicidad que los egoístas buscan en vano; pero los que hacen de sus propios placeres e intereses egoístas el objeto supremo de la vida, perderán la felicidad que creen que disfrutan.

El apóstol Pablo tiene algo que aportar al tema de dar sistemáticamente: “En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado” (1 Cor. 16:1, 2).

La regla de Dios para la dadivosidad, según la expresa la Palabra de Dios, no excluye a nadie, y no ejerce una presión pesada sobre nadie. Afecta ligeramente a los pobres, y los ricos en realidad no la sienten...

Al igual que en las balanzas del Santuario se estiman las ofrendas según el espíritu de amor y de sacrificio que las motivan, las promesas se cumplirán tan ciertamente para el hombre o la mujer pobre que tiene poco que ofrecer por lo ofrece liberalmente, como para los ricos que dan mayormente de su abundancia...

El Reino de Cristo debe superar todo otro interés... [Dios] alimenta al gorrion y viste al lirio; ¿se ocupará menos de las necesidades de sus hijos? —*Bible Echo* (Australia), 9 de diciembre de 1895.



15
de junio

Un Maestro enviado de Dios

Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Mateo 12:28.

En las poderosas obras de Cristo había suficiente evidencia para convencer a cualquiera. Pero los dirigentes judíos no querían la verdad. No podían dejar de reconocer la realidad de las obras de Cristo, pero las condenaron todas. Se vieron obligados a reconocer que un poder sobrenatural estaba presente en su obra, pero dijeron que su poder provenía de Satanás. ¿Será que en efecto creían esto? No, pero estaban tan resueltos a impedir que la verdad los condujera a la conversión que adjudicaron la obra del Espíritu de Dios al diablo...

¡Redentor todo compasivo! ¡Cuál amor, cuál amor incomparable es el tuyo! Acusado por los grandes hombres de Israel de hacer sus obras de misericordia por el poder del príncipe de los demonios, fue como uno que no ve ni oye. La obra que él vino a hacer desde el cielo no debe quedar incompleta. La verdad debe ser revelada a la humanidad. La Luz del mundo debe hacer fulgurar sus rayos en la oscuridad del pecado y la superstición. La verdad no encontró lugar en los corazones de los que debieron haber sido los primeros en recibirla, porque estaban atrincherados en el prejuicio y la incredulidad malvada. Entre los que no tenían privilegios tan exaltados Cristo preparó los corazones para que recibieran su mensaje. Hizo botellas nuevas para el vino nuevo.

El Dios del cielo dota cada verdad con una influencia proporcional a su carácter e importancia. El plan de redención, de valor supremo para un mundo perdido y arruinado, había de ser proclamado; y el Espíritu de Dios en Cristo Jesús entró en contacto vital con el corazón del mundo...

La verdad fue proclamada por Cristo. Los corazones de los que profesaban ser los hijos de Dios se atrincheraron contra ella, pero quienes no habían sido tan privilegiados, los que no estaban vestidos con los mantos de la justicia propia, fueron atraídos hacia Cristo...

Hoy Satanás lucha por ocultar del mundo el gran sacrificio expiatorio que revela el amor de Dios y los reclamos vigentes de su Ley. Él guerrea contra la obra de Cristo... Pero mientras lleva a cabo su obra, las inteligencias celestiales se están combinando con los instrumentos humanos de Dios en la obra de la restauración —*Review and Herald*, 30 de abril de 1901.

Al contemplar a Cristo

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2 Corintios 5:17.

Mediante el poder de Cristo podemos ser “más que vencedores” (Rom. 8:37). Pero nosotros no podemos crear este poder. Podemos recibirlo solamente mediante el Espíritu de Dios. Necesitamos discernir profundamente la naturaleza de Cristo y los misterios de su amor “que excede a todo conocimiento”. Debemos vivir en los cálidos y cordiales rayos del Sol de Justicia. Solo la amante compasión de Cristo, su divina gracia, su poder omnipotente pueden capacitarnos para desbaratar al implacable enemigo y someter nuestros propios corazones rebeldes. ¿Cuál es nuestra fuerza? El gozo del Señor. Que el amor de Cristo llene nuestros corazones y estaremos preparados para recibir el poder que él tiene para nosotros.

Agradecemos a Dios cada día por las bendiciones que nos da. Si el agente humano se humillara delante de Dios... reconociendo su extremada incompetencia en hacer el trabajo que es necesario hacer para que su alma sea purificada; si echara lejos su propia justicia, Cristo moraría en su corazón. Pondría su mano en la obra de crearlo de nuevo, y seguiría la obra hasta que el hombre sea completo en él.

Cristo nunca descuidará la tarea que se le ha encomendado. Infundirá en el esforzado discípulo un sentido de la perversidad, de la pecaminosidad, de la depravación del corazón sobre el cual está obrando. El verdadero penitente se da cuenta de la nulidad de la importancia propia. Mirando a Jesús, comparando su propio carácter defectuoso con el carácter perfecto del Salvador, dice: “No poseo nada de valor; solamente me aferro de tu cruz”.

Con Isaías, declaran: “Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras. Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre” (Isa. 26:12, 13) —*Review and Herald*, 31 de marzo de 1904; parcialmente en *En los lugares celestiales*, p. 64.



17
de junio

La única fuente de verdad

Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Juan 6:35.

En esta época del mundo hay muchas personas que actúan como si tuvieran la libertad de cuestionar las palabras del Infinito; de analizar sus decisiones y estatutos, de aprobarlos, revisarlos, reestructurarlos y anularlos a su antojo. Mientras nos dejemos guiar por opiniones humanas, nunca estaremos seguros; pero tendremos seguridad cuando nos dejemos conducir por un “Así dice Jehová”. No podemos confiar la salvación de nuestras almas a ninguna norma inferior a las decisiones de un Juez infalible. Los que aceptan que Dios sea su guía y que su Palabra sea su consejera, contemplan la lámpara de la vida. Los oráculos vivientes de Dios conducen sus pies por sendas rectas. Los que son dirigidos así no se atreven a juzgar la Palabra de Dios, sino que sostienen constantemente que su Palabra los juzga a ellos. Obtienen su fe y su religión de la Palabra del Dios viviente. Ella es la guía y la consejera que marca su camino. Verdaderamente la Palabra es una luz para sus pies y una lámpara en su camino. Caminan bajo la dirección del Padre de las luces, en quien “no hay mudanza, ni sombra de variación” (Sant. 1:17). Aquel cuyas tiernas misericordias reposan sobre todas sus obras transforma el camino de los justos en una luz resplandeciente, que brilla cada vez más hasta que el día es perfecto.

El mundo parece por falta de la verdad pura, no adulterada. Cristo es la Verdad. Sus palabras son la verdad, y poseen un valor mayor y un significado más profundo de lo que parecen en la superficie. Todos los dichos de Jesús tienen un valor que trasciende su apariencia sin pretensiones. Las mentes avivadas por el Espíritu Santo discernirán el valor de estas declaraciones. Discernirán las preciosas gemas de la verdad, aunque sean un tesoro escondido...

El corazón es la ciudadela del ser, y entretanto no se encuentre totalmente de parte del Señor el enemigo ganará victorias constantes sobre nosotros, por medio de sus tentaciones sutiles.

Si la vida se entrega a su control [de Jesucristo], el poder de la verdad es ilimitado. Los pensamientos son llevados cautivos a Jesucristo. Del tesoro del corazón brotan palabras apropiadas y justas. Al escribirle a Timoteo, Pablo dice: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” (2 Tim. 1:13) —*Review and Herald*, 29 de marzo de 1906; parcialmente en *Exaltad a Jesús*, p. 100.

Seguros en las manos de Jesús

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Juan 10:27, 28.

Cuando Satanás escuchó las palabras “pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya”, sabía que se daría poder a hombres y mujeres para resistir sus tentaciones. Advirtió que su aspiración a ser príncipe del mundo recién creado habría de ser desafiada; que vendría Uno cuya obra sería fatal para sus propósitos malignos; que él y sus ángeles serían vencidos para siempre. Su certeza de poseer cierto poder, su sentido de seguridad, se esfumó. Adán y Eva habían cedido a sus tentaciones, y su posteridad sentiría la fuerza de sus asaltos. Pero ellos no quedarían sin un ayudador. El Hijo de Dios vendría al mundo, para ser tentado en lugar de nosotros y vencer en lugar de nosotros.

Hay enemistad entre los seres humanos caídos y Satanás únicamente si se colocan a sí mismos de parte de Dios y rinden obediencia a la Ley de Jehová. Esto les trae poder para resistir los ataques de Satanás. Es por medio del sacrificio de Cristo que son habilitados para obedecer... El Hijo de Dios, al llevar la naturaleza humana y ser tentado en todo como nosotros, enfrentó y resistió los asaltos del enemigo. Y en *su* fuerza los seres humanos pueden ganar la victoria, enfrentar al tentador y no ser vencidos por sus artificios y sus presentaciones presuntuosas. Al aceptar a Cristo como un Salvador personal, los hombres y las mujeres pueden mantenerse firmes contra las tentaciones del enemigo. Los seres humanos pueden tener vida eterna si aceptan los principios del Cielo y permiten que Cristo someta el corazón y la mente a la obediencia a la Ley de Jehová.

Cristo vio el significado de los artificios de Satanás, y hasta el fin de su lucha y prueba se mantuvo firme en su resistencia, negándose a apartarse de su lealtad a Dios...

De la manera en que Satanás tentó a Cristo, él tienta hoy a toda alma. Busca controlar a toda persona con su razonamiento. El Salvador nos advierte contra entrar en controversia con él o con sus agencias: no hemos de enfrentarlos, excepto en el terreno bíblico de un “Escrito está”. Mientras menos tengamos que ver con los argumentos de los que se oponen a Dios, más firme será nuestro fundamento. Hemos de repetir lo menos posible los argumentos formados por Satanás. Que cada alma tentada siga contemplando los principios que son enteramente de arriba, recordando la promesa: “Pondré enemistad entre ti y la mujer” (Gén. 3:15) —*Review and Herald*, 3 de mayo de 1906.



19
de junio

El poder convincente de Jesús

Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.

Lucas 4:32.

La misión de Jesús fue puesta de manifiesto por milagros convincentes. Su doctrina asombró a la gente... Era un sistema de verdad que satisfacía la necesidad del corazón. Su enseñanza era clara, sencilla y abarcante. Las verdades prácticas que enunció tenían poder de convicción y llamaban la atención de la gente. Las multitudes permanecían junto a él, maravillándose por su sabiduría. Sus modales estaban en armonía con las grandes verdades que proclamaba. No pedía disculpas, no vacilaba, ni había la menor sombra de duda o de incertidumbre de que fueran diferentes de lo que declaraba. Hablaba de lo terrenal y de lo celestial, de lo humano y lo divino, con autoridad absoluta; y la gente se admiraba “de su doctrina, porque su palabra era con autoridad”.

Él había afirmado ser el Mesías, pero el pueblo no lo recibía, aunque veían sus obras maravillosas y se asombraban ante su sabiduría. Él no cumplía sus expectativas respecto del Mesías. Se les había instruido para que esperaran pompa y gloria humanas en el advenimiento de su Libertador, y soñaban que con el poder del “León de la tribu de Judá” la nación judía sería exaltada a la preeminencia entre las naciones del mundo. Con estas ideas, no estaban preparados para recibir al humilde Maestro de Galilea, aunque él vino tal como los profetas habían predicho que vendría. No fue reconocido como “la Verdad”, “la Luz del mundo”, aunque hablaba como nadie había hablado jamás, porque su apariencia era humilde y modesta. Vino sin el concurso del espectáculo y la gloria terrenales. Había, no obstante, una majestad en su misma presencia que hablaba de su carácter divino. Sus modales, aunque eran gentiles y atrayentes, poseían una autoridad que inspiraba respeto y admiración. Él mandaba, y la enfermedad abandonaba al sufriente. Los muertos escuchaban su voz y vivían; los tristes se alegraban; y los cansados y abatidos encontraban reposo en su amor compasivo...

Los cojos, los ciegos, los paralíticos y los leprosos, y los afligidos con todo tipo de enfermedad acudían a él, y él los sanaba a todos... El Cielo apoyó sus reclamos con manifestaciones poderosas —*Review and Herald*, 6 de julio de 1911; parcialmente en *Reflejemos a Jesús*, p. 93.

Como raíz de tierra seca

Subirá... como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Isaías 53:2.

La gente de los días de Jesús no podía ver la gloria del Hijo de Dios bajo el disfraz de la humildad. Fue “despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isa. 53:3). Para ellos él era como una raíz arrancada de tierra seca, sin forma ni atractivo, para que lo desearan...

Cristo alcanzaba a las personas donde estaban. Presentaba la verdad sencilla a su mente con el lenguaje más vigoroso y simple. Los pobres humildes, los menos educados podían comprender, por la fe en él, las verdades más elevadas de Dios. Nadie tenía que consultar a los eruditos doctores para entender su significado. No dejaba perplejos a los ignorantes con referencias misteriosas, ni empleaba palabras poco comunes e intelectuales que no conocían. El mayor Maestro que el mundo ha conocido era el más definido, simple y práctico en sus instrucciones...

En tanto que los sacerdotes y los rabinos se ufanan de su capacidad para enseñar al pueblo y para enfrentar al Hijo de Dios en su exposición de la doctrina, este los acusaba de ignorar las Escrituras y el poder de Dios. No es la educación de las personas más destacadas del mundo lo que abre los misterios del plan de redención. Los sacerdotes y los rabinos habían estudiado las profecías, pero no habían podido descubrir las preciosas pruebas del advenimiento del Mesías, de la forma de su venida, de su misión y su carácter. Los que reclamaban ser dignos de confianza por causa de su sabiduría, no percibían que Cristo era el Príncipe de la vida.

Los rabinos contemplaban con sospecha y desprecio todo lo que no llevaba la apariencia de la sabiduría humana, la exaltación nacional y la exclusión religiosa. Pero la misión de Jesús era oponerse a estos mismos males, corregir estas opiniones erróneas y obrar una reforma en la fe y la moral. Atrajo la atención hacia la pureza de la vida, la humildad de espíritu, y a la devoción a Dios y a su causa sin la esperanza de honor mundanal o su recompensa...

Se regocijaba en espíritu al contemplar a los pobres de este mundo que aceptaban ansiosamente el mensaje precioso que él traía. Alzaba la vista al cielo y decía: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mat. 11:25)
—*Review and Herald*, 3 de agosto de 1911.



21
de junio

Las verdaderas riquezas

Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. Mateo 8:20.

Cristo vino a este mundo para vivir una vida de perfecta obediencia a las leyes del Reino de Dios. Él vino a elevar y ennoblecer a los seres humanos, a fin de obrar para ellos una justicia duradera. Vino como un medio a través del cual la verdad fuera impartida. En él se encuentran todas las excelencias necesarias para una perfección absoluta de carácter...

Cristo rindió su elevada autoridad en las cortes celestiales, y deponiendo su manto real y su corona de rey, vistió su divinidad con humanidad. Por nosotros se hizo pobre en riquezas y ventajas terrenales, para que los seres humanos pudieran ser ricos en el eterno peso de gloria. Tomó su lugar a la cabeza de la familia humana y consintió en soportar en lugar de nosotros las pruebas y las tentaciones que ha traído el pecado. Pudo haber venido en poder y gran gloria, escoltado por una multitud de ángeles celestiales. Pero no, él vino en humildad, de parentesco insignificante. Fue criado en una aldea desconocida y detestada. Vivió una vida de pobreza, y a menudo sufrió privación y hambre. Hizo esto para demostrar que las riquezas terrenales y un rango elevado no aumentan el valor de las almas en la presencia de Dios. Él no nos ha dado indicio alguno de que las riquezas hagan que alguien sea merecedor de la vida eterna. Aquellos miembros de iglesia que tratan al hermano que se ha empobrecido como si fuese indigno de su atención no aprendieron tal cosa de Cristo...

Someterse al pecado es lo que trae gran infelicidad al alma. No es la pobreza sino la desobediencia la que disminuye nuestra esperanza de ganar la vida eterna, la que el Salvador vino a traernos. Las verdaderas riquezas, la verdadera paz, el verdadero contentamiento, la felicidad duradera se encuentran únicamente en un sometimiento entero a Dios, en perfecta reconciliación con su voluntad.

Cristo vino a este mundo para vivir una vida de pureza inmaculada con el fin de así mostrar a los pecadores que, con su fuerza, ellos también pueden obedecer los santos preceptos de Dios, las leyes de su Reino. Él vino a magnificar la Ley y hacerla honrosa por medio de su conformidad perfecta a sus principios. Unió a la humanidad y la divinidad, de manera que los seres humanos caídos puedan ser partícipes de la naturaleza divina, y así escapar a la corrupción que existe en el mundo por la concupiscencia.

Fue del Padre que Cristo constantemente obtuvo el poder que le permitió mantener su vida libre de la mancha o la suciedad del pecado —*Review and Herald*, 4 de julio de 1912.

¿Robará el hombre a Dios?

Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malaquías 3:8.

¿Lo harían ustedes? La Biblia habla de esto como si fuera una imposibilidad que alguien se atreva a hacer tal cosa. “Vosotros me habéis robado”... El Señor vio cómo sería cuando el mundo fuese lleno de habitantes, y por lo tanto hizo un pacto con su pueblo para que le diesen sus diezmos y ofrendas, según el arreglo que él hizo. Esto es suyo. No pertenece a ninguno de ustedes. Dios ha hecho este trato con ustedes, para que puedan mostrar que advierten su dependencia y responsabilidad ante Dios, al devolverle su porción. Si hacen esto, su bendición vendrá sobre ustedes. Todo lo que tenemos es del Señor, confiado a nosotros como sus mayordomos. Aquello que le devolvemos, él tiene que darnoslo primero...

Respiramos porque Dios se hace cargo de la máquina humana. Día tras día la mantiene en funcionamiento. Y él desea que pensemos en el sacrificio infinito que ha hecho por nosotros al sufrir con Uno igual a él: su Hijo unigénito. Él consintió en dejar que este viniera a un mundo marchitado y estropeado por la maldición del pecado, para erigirse como la cabeza de la humanidad, como un Salvador que llevó el pecado y lo perdonó...

Cristo declaró que le había sido dado todo poder en el cielo y en la tierra... Toma su posición como la cabeza de la humanidad, cubre la humanidad con la divinidad...

Ojalá que ninguno de nosotros falle en obtener el precioso beneficio de la vida eterna. No roben a Dios. Caminen honestamente ante él. Todo es suyo. Él ha confiado bienes a sus agentes para el avance de su obra en el mundo. Han de traer a su tesorería un diezmo fiel, y además han de traer dones y ofrendas según la causa las demande... Dios desea que advirtamos que el cielo ha sido acercado a la tierra. Decenas de decenas de miles, y miles y miles de ángeles ministran a los que serán herederos de la salvación...

Dios nos considera con seriedad. Espera que ayudemos a plantar su bandera en lugares que nunca han escuchado la verdad... Vienen pedidos de ayuda de alrededor del mundo. No gasten dinero innecesariamente. Niéguese a sí mismos, tomen su cruz y sigan al Maestro. Nunca podrán darle más de lo que él les ha dado a ustedes. Él dio su vida por ustedes. ¿Qué le han dado a él? –*General Conference Bulletin*, 8 de abril de 1901. (Tomado de un discurso de Elena de White, el 6 de abril de 1901.)



23

de junio

El remedio para la pobreza del alma

*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Mateo 5:3.*

Estas palabras de alivio de Cristo son dirigidas no al orgulloso, ni al jactancioso o engreído, sino a los que advierten su propia debilidad y pecaminosidad. Quienes sufren, los mansos que se sienten indignos del favor de Dios, y los que tienen hambre y sed de justicia son los incluidos con “los pobres en espíritu”...

Los pobres en espíritu sienten su pobreza, su necesidad de la gracia de Cristo. Advierten que saben poco de Dios y de su gran amor, y que necesitan luz para poder conocer y observar la senda del Señor. No se atreven a enfrentar la tentación con su propia fuerza, porque saben que no tienen la fuerza moral para resistir el mal. No sienten placer en repasar su vida pasada, y tienen poca confianza al mirar hacia el futuro, porque están enfermos de corazón. Pero, a los tales Cristo les dice: “Bienaventurados los pobres en espíritu”. Cristo vio que los que sienten su pobreza pueden ser enriquecidos...

¡Cuán grandes privilegios están al alcance de los que sienten la pobreza de sus almas y se someten a la voluntad de Dios! El remedio para la pobreza del alma se encuentra únicamente en Cristo. Cuando el corazón es santificado por la gracia, cuando los cristianos tienen la mente de Cristo, poseen el amor de Cristo; son riquezas espirituales más preciosas que el oro de Ofir. Pero antes de que pueda existir un deseo intenso por la riqueza contenida en Cristo, que está disponible para todos aquellos que sienten su pobreza, debe haber un sentido de necesidad. Cuando el corazón está lleno de autosuficiencia y preocupado por las cosas superficiales de la tierra, el Señor Jesús nos amonesta y castiga para que los hombres y las mujeres despierten y se percaten de su verdadera condición...

Usted puede venir a Jesús en fe y sin demora. Su provisión es rica y libre, su amor es abundante, y él le dará gracia para llevar su yugo y levantar su carga con alegría. Puede reclamar su derecho a esta bendición sobre la base de su promesa. Puede entrar en su Reino, que es su gracia, su amor, su justicia, su paz y gozo en el Espíritu Santo. Si se siente en una necesidad profunda, puede recibir toda su plenitud, porque Cristo dice: “Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento” (Mat. 9:13). Jesús lo invita a venir. “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” —*Signs of the Times*, 1° de agosto de 1895.

El ministerio de la consolación

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Mateo 5:4.

El Señor obra por medio de instrumentos humanos, y ha comisionado a sus seguidores el deber de ministrar a quienes se encuentran desanimados y afligidos. Hay corazones a nuestro alrededor que necesitan ser elevados; que necesitan los brillantes rayos del Sol de justicia. El Señor espera que aquellos a quienes él ha consolado y bendecido animen a los que se encuentran en tinieblas, y que consuelen a quienes están tristes. Los que han recibido luz y paz no han de pasar por alto a los que sufren, sino que han de acercarse a ellos en simpatía humana y ayudarlos a ver a un Salvador que perdona el pecado, un Dios misericordioso.

Dios ha llevado nuestras penas y cargado nuestras tristezas, y dará gozo y alegría a los que sufren. Mi hermano y mi hermana, usted que ha sentido las penas de la tierra, ¿servirá a Cristo al ayudar a las personas específicas que necesitan de su ayuda?...

Quienes aman a Jesús tendrán la mente de Cristo y consolarán a todos los que sufren; ayudarán a los que son pobres, tentados y desanimados a caminar a la luz de la cruz, y no en la sombra ni en la oscuridad...

El Señor Jesús ha dado a su pueblo la obra especial de consolar a todos los que sufren. Cristo trabaja para este grupo, e invita a los seres humanos a convertirse en sus instrumentos para llevar luz y esperanza a quienes sufren en medio de providencias aparentemente oscuras...

El fuego del horno puede prenderse sobre los siervos de Dios, pero es con el propósito de purificarlos de toda paja, y no para destruirlos o consumirlos...

Honramos a Dios al confiar en él cuando todo parece oscuro e inhóspito. Que los que se encuentran afligidos lo contemplan y hablen de su poder, y canten de su misericordia...

Se pronuncia una bendición sobre todos los que lloran. De no haber habido sufrientes en nuestro mundo, Cristo no habría revelado el carácter paternal de Dios. Aquellos oprimidos por la convicción del pecado han de conocer la bendición del perdón y sus pecados serán borrados. De no haber nadie que lllore, la suficiencia de la expiación del pecado por Cristo no habría sido entendida—*Signs of the Times*, 8 de agosto de 1895.



25
de junio

La mansedumbre, un fruto del Espíritu

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Mateo 5:5.

A los que han buscado humildemente a Dios por alivio y paz en medio de las pruebas, se les ha impartido la gentileza de Cristo. Quienes han aprendido de él, que es manso y humilde de corazón, expresan simpatía hacia quienes tienen necesidad de consolación, porque pueden consolar a otros con la consolación con la que fueron consolados por Dios...

La mansedumbre es un fruto del Espíritu y una evidencia de que somos ramas del Dios viviente. La presencia interna de la mansedumbre es una evidencia indiscutible de que somos ramas de la Vid verdadera y de que llevamos mucho fruto. Es una evidencia de que por la fe estamos contemplando al Rey en su hermosura y estamos siendo transformados a su semejanza. Donde existe la mansedumbre, las tendencias naturales están bajo el control del Espíritu Santo. La mansedumbre no es un tipo de cobardía. Es el espíritu que Cristo manifestó cuando sufría perjuicio, cuando soportaba insultos y abusos. Ser manso no es rendir nuestros derechos, sino preservar el control propio cuando somos provocados a dar paso a la ira o al espíritu de venganza. La mansedumbre no permite que la pasión tome las riendas.

Cuando Cristo fue acusado por los sacerdotes y los fariseos, conservó su autocontrol, pero tomó una posición decidida en cuanto a que sus acusaciones eran falsas. Les dijo: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Juan 8:46)... Él sabía que estaba en lo correcto. Cuando Pablo y Silas fueron golpeados y echados en prisión sin un juicio o una sentencia, no renunciaron a su derecho a ser tratados como ciudadanos honestos...

En todo tiempo y en todo lugar los cristianos debieran ser lo que el Señor desea que sean: libres en Cristo Jesús. El deber cumplido en el Espíritu de Cristo será cumplido con una prudencia santificada. Cuando tenemos una conexión vital con Dios, somos guiados como por una luz del cielo... Quienes se han arrepentido de sus pecados, que han echado sus almas cansadas y cargadas a los pies de Cristo, que se han sometido a su yugo y se han convertido en sus colaboradores, serán partícipes con Cristo en sus sufrimientos y partícipes, también, de su naturaleza divina...

Jesús es nuestro modelo, y de él es que recibimos fuerza y gracia para andar en humildad y contrición ante Dios –*Signs of the Times*, 22 de agosto de 1895.

Hambre de justicia

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados. Mateo 5:6.*

El verdadero pan de vida se encuentra únicamente en Cristo. Los que no reconocen que los tesoros de rica gracia, el banquete celestial, han sido preparados a un costo infinito para satisfacer a los que tienen hambre y sed de justicia, no serán satisfechos...

“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre” (Juan 6:35)...

Quienes tienen hambre y sed de justicia están llenos de un deseo anhelante de llegar a ser como Cristo en carácter; de ser asimilados a su imagen; de mantener la senda del Señor y de hacer justicia y juicio. Siempre debiéramos cultivar un deseo ferviente de la justicia de Cristo. Ningún deseo temporal debiera atraer y separar la mente hasta el grado de que no experimentemos esta hambre del alma por poseer los atributos de Cristo... Cuando se encuentra en problemas y aflicciones, el alma anhela el amor y el poder de Dios. Hay un deseo intenso de seguridad, de esperanza, de fe, de confianza. Debemos buscar el perdón, la paz, la justicia de Cristo... Toda alma que busca al Señor de todo corazón tiene hambre y sed de justicia...

El hambre del alma será satisfecha cuando nuestros corazones se vacíen del orgullo, la vanidad y el egoísmo, porque entonces la fe se apropiará de las promesas de Dios y Cristo suplirá el vacío y morará en el corazón. Habrá un nuevo canto en la boca, porque la Palabra se cumplirá: “Os daré corazón nuevo” (Eze. 36:26). El testimonio del creyente será: “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Juan 1:16).

Sin Cristo, el hambre y la sed del alma quedarían insatisfechas. La sensación de carencia, el ansia de algo no temporal, no manchado de lo terrenal ni de lo común, nunca podría aplacarse. La mente debe aferrarse de algo más elevado y puro que cualquier cosa que pueda hallarse en este mundo...

Cristo fue crucificado por el pecado del mundo, y después de su resurrección y ascensión todo el mundo fue invitado a mirarlo a él y vivir. Se nos exige que miremos las cosas invisibles, que mantengamos ante el ojo de la mente las imágenes más vívidas de las realidades eternas, para que al contemplarlas seamos cambiados a la imagen de Cristo –*Signs of the Times*, 3 de octubre de 1895.



27
de junio

Los frutos de la misericordia

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Mateo 5:7.

El deber de los hijos de Dios es ser luz plena en el Señor y esparcir bendiciones sobre la senda de los demás. No han de decir: “Caliéntense, y aliméntense”, y no hacer algo para aliviar las necesidades de los que están en necesidad...

Somos la posesión comprada del Señor, y como sus agentes humanos es nuestro deber positivo administrar las cosas temporales y espirituales del almacén que Dios nos ha dado. Debe ejercitarse constantemente el amor para inspirar fe en Dios, para suscitar la alabanza a Dios en los corazones humanos, y para que la cadena dorada del amor pueda unir los corazones de la humanidad. Quienes son receptores de la misericordia, la simpatía y la compasión de Dios debieran transmitirlos a los demás...

El Hijo del Dios infinito es nuestro Patrón. El cielo está lleno de misericordia, y esta fluye constantemente, no solo a favor de unos pocos predilectos, sino para bendición de todos los que más la necesitan, para el beneficio de aquellos cuyas vidas son las menos placenteras y felices...

A aquellos que Dios ha convertido en mayordomos de habilidades y medios él les ordena, por su propio interés, que coloquen sus tesoros en el cielo, y así como él les ha dado libremente de su abundante misericordia, ellos la compartan libremente con otros. En vez de vivir para sí mismos, Cristo ha de vivir en ellos, y su Santo Espíritu ha de guiarlos para que dispensen sabiamente sus bienes, mostrando misericordia a otros como él es misericordioso con todos. Ningún hombre o mujer puede ser un seguidor de Cristo y vivir para sí...

Según se les confían bienes, ellos deben dispensarlos a otros. Los hombres y las mujeres más humildes han de invertir los talentos del Señor, al advertir que lo que se les ha confiado a ellos deben devolverlo con intereses a Dios. Aunque tengamos un solo talento, si lo consagramos fielmente a Dios y lo empleamos en actos de misericordia en asuntos temporales o espirituales, y de esa manera ministramos a favor de las carencias de los necesitados, nuestro talento aumentará en valor y será anotado en el registro del cielo como algo que supera nuestra capacidad para computar. Toda acción misericordiosa, cada sacrificio, cada negación propia, traerá una respuesta segura, cien veces tanto ahora, y vida eterna en el mundo venidero —*Signs of the Times*, 12 de septiembre de 1895.

Un Amigo para el puro de corazón

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Mateo 5:8.

Los de limpio corazón verán a Dios. Aunque todos consideren a Cristo como juez, los puros de corazón lo verán como un amigo, porque Cristo dijo: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” (Juan 15:15). Los limpios de corazón verán a Cristo como un amigo y un hermano mayor. Quienes buscan constantemente a Cristo para obtener su consejo, que oran sinceramente por su Espíritu Santo, se apenarán si una nube los oculta de su vista...

El mundo cristiano, en este tiempo, se inclina a aceptar las sofisterías de Satanás en lugar de la Palabra de Dios. Muchos se han separado de Dios por causa de palabras malsanas, y no les interesa contemplar a Dios ni incluirlo en sus pensamientos. Su deseo de ver a Dios no es mayor que el de Adán cuando se escondió ante su Padre celestial que se acercaba...

Hemos de mirar a Jesús como nuestra única esperanza para ser librados de nuestros pecados, porque en él no hay pecado. Él se hizo pecado por nosotros para poder llevar nuestra culpa, presentándose ante el Padre como culpable en lugar de nosotros, en tanto que nosotros, que creemos en él como un Salvador personal, podamos ser contados por limpios de la influencia contaminante del pecado. Por medio de la justicia imputada de Cristo se nos considera sin culpa. Cristo ha dado a cada ser humano la evidencia de que él es el único que puede llevar el sufrimiento, la pena y el pecado humanos. Los que declaran que Cristo es su sustituto y garante, si aferran sus almas impotentes de Cristo, podrán sostenerse como viendo al Invisible. La bendición: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”, les pertenece.

Cuando usted sea engañado y caiga en pecado, no se desanime. No se tarde ni sufra en la incredulidad desesperada, sino presente su caso inmediatamente a Jesús...

Cristo recorrió la senda donde Adán fracasó, y redimió su penosa derrota. Fue perfeccionado por el sufrimiento y es capaz de socorrer a todos los que sean tentados, y de abrir una vía de escape para que sean capaces de soportar la tentación... Sabe cómo simpatizar con cada ser humano, porque ha unido su interés con los intereses de aquellos a quienes vino a salvar. ¡Qué Sumo Sacerdote maravilloso es Jesús! Podemos rendir la carga de nuestra alma sobre él —*Signs of the Times*, 3 de octubre de 1895.



29
de junio

Armonía

*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Mateo 5:9.*

Quienes han captado vislumbres de la perfección del carácter de Cristo se llenarán de un anhelo de ser como él. Desearán ser pacificadores y recibir la bendición que él ha prometido para los pacificadores...

El enemigo de toda justicia estará listo para conducirlo a un curso de acción que será totalmente opuesto al que debiera tomar un pacificador. Aquel que ama la discordia y el conflicto lo tentará para que usted juegue un papel en conexión consigo mismo, para provocar conflictos. Lo llevará a pensar que ve en algún hermano o hermana algo que está mal, y Satanás lo urgirá a ir y contarle a otros. Pero Cristo le ha enseñado a ir a su hermano: "Ve y repréndele estando tú y él solos" (Mat. 18:15). ¿A cuál líder obedecerá? Tratar al otro con franqueza y fidelidad no está de acuerdo con el corazón natural. Parece más fácil decir la falta de un hermano a otra persona que decírsela a él a solas, pero su oído es el único que debe escuchar la acusación... Los bienaventurados son los que obran en armonía con Dios, que laboran juntamente con Cristo. La gracia que imparte el Espíritu de Dios es una fuente de vida para el alma y refrescará a todos los que entran en contacto con el pacificador...

Es importante que consideremos que el espíritu que ahora albergamos y las obras que ahora hacemos testificarán de nuestra idoneidad o falta de ella para la vida futura. Ahora estamos a prueba, y habrá de verse si cumplimos el Padrenuestro y ejecutamos la voluntad de Dios en la tierra como se cumple en el cielo. Los que llevan a cabo los planes de Satanás y hacen daño y lastiman a las almas por su curso de acción, demuestran que no son hijos de Cristo...

Es mejor que cada uno de nosotros haga lo correcto porque es correcto, y así creemos una atmósfera de paz a nuestro alrededor. Entonces no se nos encontrará acercándonos al bando de los agentes humanos de Satanás para captar su espíritu, y para repetir sus palabras de acusación y de reproche contra los que buscan ser obedientes a los Mandamientos del Señor. No nos conectaremos con el adversario de las almas para ayudarlo a despertar sospechas y luchas, ni para causar que las almas que aman a Dios sean tentadas a hacer el mal —*Signs of the Times*, 10 de octubre de 1895.

Buscad paz

Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas. Salmo 84:5.

Bienaventurados los pacificadores” (Mat. 5:9)... ¿Cuántos hay que realmente desean ser bienaventurados, que no solo escuchan sino que hacen las palabras de Cristo? Los que no confiarán en sí mismos sino que pondrán su confianza en un poder externo y superior al propio, serán habilitados para ser hacedores de las palabras de Cristo...

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia” (no por su espíritu áspero, rudo, que los lleva a suscitar conflicto y disensión, sino “por causa de la justicia”) (Mat. 5:10). Los justos son los que desean paz, y tendrán paz aunque les cueste todo, excepto el sacrificio de sus principios. No pueden sacrificar la verdad, aunque la adherencia a ella les cueste dolor, reproches, sufrimiento e incluso la muerte. “Porque de los tales es el reino de los cielos”. Los que son perseguidos por causa de la justicia colocan los Mandamientos de Dios primero en sus vidas, y no permiten que ninguna regla humana, promesa de recompensa ni oferta de honor se introduzca entre ellos y su Dios. No pueden ser inducidos a negar a Cristo y traicionar su causa. Las ricas promesas de Dios ocupan un lugar en su memoria y, cuando el enemigo llega como una inundación, el Espíritu del Señor se levanta como un estandarte contra él. El Espíritu Santo revela la preciosura de las Escrituras al entendimiento...

La iglesia misma necesita convertirse de manera tal que sus miembros puedan volverse canales de luz que sean bendecidos y convertidos en bendición. Una dependencia vaga de la misericordia de Dios no nos conseguirá acceso al Trono de la gracia ni extraerá la bendición de Dios el Padre, provista para los que hacen su voluntad. La fe debe centrarse en la Palabra de Dios, que es espíritu y vida. Cada página de la Palabra Sagrada es iluminada con los rayos del Sol de Justicia.

La Palabra de Dios ha de ser el apoyo del afligido, el alivio del perseguido. Dios mismo habla al alma crédula y confiada, porque el Espíritu de Dios está en su Palabra, y los que aceptan las palabras de Dios cuando son aclaradas en su mente por el Espíritu Santo, recibirán una bendición especial. Así es que el creyente come de Cristo, el Pan de vida. Se ve la verdad bajo otro aspecto, y el alma se regocija como en la presencia visible de Cristo –*Signs of the Times*, 10 de octubre de 1895.